

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXIII - N° 7 - MADRID, 2ª quincena de marzo de 1963 - Precio: 1 Pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación Pirenaica)

De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.

De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA:

De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

UN COMUNISTA HABLA CON EL PAPA

JUAN XXIII ha recibido en audiencia al camarada Adjubei, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Hace poco, la prensa española aseguraba que algo así no sucedería jamás. Los jefes franquistas están consternados. Por el contrario, los comunistas consideramos esta entrevista como un acto positivo en relación con la paz y, también, con la actitud recíproca entre católicos y comunistas.

Cierto que las diferencias ideológicas entre la Iglesia y el comunismo, entre la teología y el materialismo histórico, subsisten íntegras. Antes de entrar en la biblioteca papal Adjubei insistió varias veces en su ateísmo, y la Radio Vaticana ha vuelto a reiterar las diferencias entre religión y comunismo.

Pero el quid no está en las divergencias ideológicas, sino —sobre todo— en las diferencias políticas. Teniendo como base común la teología hay diversas posiciones político-sociales en el catolicismo. Bajo el reinado de Pío XII, la Iglesia, pregonando la cruzada anticomunista, aparecía como el centro aglutinador de todas las fuerzas imperialistas, reaccionarias y agresivas contra los países socialistas y anticolonialistas. En contraste, la declaración de Juan XXIII, afirmando el neutralismo de la Iglesia, puede significar una superación de las posiciones anteriores y una actitud más inteligente ante los problemas del mundo actual que los católicos, los comunistas, y toda persona amante del progreso humano y de la paz, saludarían como positiva.

Hasta hace muy poco, la Iglesia presentaba la sublevación franquista y la guerra civil provocada por las fuerzas más retrógradas de la reacción española, ayudadas por Hitler y Mussolini, como una cruzada religiosa. Cuando el cardenal Bea, colaborador próximo de Juan XXIII, declaró que « las guerras de religión constituyen una aberración de un mal entendido amor por la verdad, puesto que cada hombre tiene derecho a decidir su destino libremente, según la propia conciencia », condena, de hecho, el feroz integrismo reaccionario y define una posición favorable a la paz y a la democracia.

No se trata de compromisos ideológicos, impensables. Las cuestiones que se plantean son otras:

En un período en que la amenaza de la guerra termonuclear con todos sus horrores, es una realidad condenada por los

pueblos, ¿de qué lado va a situarse la Iglesia? ¿Del lado de los grupos imperialistas, reaccionarios y agresivos que preparan la guerra, o del lado de la paz, del lado de los pueblos?

En un mundo que se transforma, que marcha hacia la supresión de la explotación del hombre por el hombre, de la injusticia social, la miseria y el hambre, ¿qué va a hacer la Iglesia? ¿Seguir oponiéndose cerradamente al sentimiento profundo de los pueblos?

En la medida en que es posible hacer un juicio, parece como si Juan XXIII hubiese comprendido la esencia y el sentido de esta época y, afrontando la resistencia de los sectores integristas de la Iglesia, tratase de encauzar ésta hacia una política más en consonancia con las corrientes

del mundo moderno. Si tal orientación llega a consolidarse —y no se nos oculta que fuerzas muy poderosas la combaten y la combatirán sañudamente— esa actitud inteligente sería una contribución importante a la paz mundial y a la comprensión y cooperación de católicos y comunistas para lograr un mundo mejor.

De todas maneras la entrevista del Vaticano muestra hasta qué punto el régimen franquista y toda su política, son un anacronismo y cuánta aberración hay en la conducta de las altas jerarquías de la Iglesia española, que aún siguen defendiéndole. Cuando el Papa recibe a Adjubei ¿qué razón puede oponerse a que comunistas y católicos, así como todas las fuerzas antifranquistas, nos entendamos para defender la paz y la libertad para España?

En la preparación de la huelga general política

LA BASE DE UNION Y DE ACCION DE LOS TRABAJADORES

EL programa de reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores, que viene siendo popularizado en todo el país puede resumirse así: salario mínimo de 140 a 160 pesetas, con escala móvil, por ocho horas de trabajo; derecho de huelga; libertad sindical, para que los obreros puedan tener sus propios sindicatos de clase, independientes de los patronos y del Estado; amnistía para los presos y exiliados políticos, desmantelamiento de las bases norteamericanas que existen en nuestro país.

Es un programa realista, basado en las necesidades vitales del pueblo trabajador. Esto se comprueba diariamente en las reclamaciones que presentan los trabajadores en muchas empresas, incluso en posiciones que están adoptando organizaciones patronales y obreras católicas.

En la preparación de la huelga general política estas reivindicaciones son la base de la unión y de la acción de los trabajadores. Son el motor que puede poner en movimiento a grandes masas, y que está poniendo ya a miles de obreros a través de infinidad de luchas parciales en las empresas.

Pero si bien un paso importante de la preparación de la huelga general política es el programa de reivindicaciones, una tarea fundamental, complementaria, que se plantea indisolublemente ligada, es la organización que debe permitir a los trabajadores conquistar esas reivindicaciones.

Las huelgas de abril y mayo del pasado año pusieron de manifiesto ante los trabajadores cuán importante es su organización y su propia dirección en la lucha. Numerosísimas comisiones obreras fueron creadas y actuaron durante las huelgas. Con estas comisiones tuvieron que tratar patronos y autoridades. De nuevo surgen en las huelgas y acciones de protestas que se vienen produciendo en todo el país y se reconstituyen porque es una necesidad, y los hombres que las integraron están en las empresas, actuando, aconsejando y dirigiendo a sus compañeros de trabajo.

Miles y miles de obreros revolucionarios, comunistas y de otras organizaciones obreras están participando en una u otra forma, en las comisiones obreras que ya existen, forman parte de delegaciones designadas para hacer gestiones con los patronos.

De lo que se trata en esta situación es de extender y generalizar las comisiones obreras y que éstas tomen en sus manos, de acuerdo con sus compañeros, el preparar sin pérdida de tiempo la huelga general política. Un movimiento de masas de esta envergadura requiere el que miles y decenas de miles de comisiones obreras se reconstituyan o se creen como órganos de orientación y dirección de los trabajadores, como órganos de unidad de éstos, en todas las empresas, pueblos agrícolas y localidades del país.

Un buen ejemplo hemos conocido hace poco en la CAF de Beasain. La Comisión de Oposición Sindical Obrera en nombre de todos los trabajadores de la empresa exige de ésta un salario de 160 pesetas, amenazando con la acción si no reciben pronto una respuesta satisfactoria. Como en la CAF, en otras empresas las comisiones obreras llaman a los trabajadores a prepararse a la acción por sus reivindicaciones.

Cuando existe una gran voluntad de lucha en los trabajadores y éstos cuentan con un programa de reivindicaciones que refleja sus intereses más sentidos y sus necesidades urgentes, la organización es una tarea de la mayor importancia. En las condiciones particulares en que tienen que desenvolver sus luchas los trabajadores, la organización ha de expresarse en las comisiones obreras, que han de ser los órganos que aseguren en todo el país la preparación de la huelga general política.

Apoyándonos en las ya ricas experiencias que tiene la clase obrera, en estos años de grandes luchas reivindicativas, los comunistas debemos ser incansables animadores y orientadores en el desarrollo de la organización de las comisiones obreras en las empresas, en los pueblos agrícolas y localidades.

CON TODA DECISION LUCHEMOS POR LA LIBERTAD DE JULIAN GRIMAU

A mediados de marzo la prensa internacional ha publicado la información procedente de fuentes militares españolas, según las cuales Julián Grimau iba a comparecer pronto ante un Consejo de guerra sumarísimo.

Esta noticia ha producido honda indignación en todo el mundo. Cuantas personas y entidades hicieron patente su protesta por el intento de asesinato cometido contra nuestro camarada por los torturadores de la Brigada político-social, se han planteado inmediatamente que cómo es posible que a un hombre que aún no se encuentra totalmente restablecido de las heridas que le produjeron, que está pendiente de una segunda operación quirúrgica, lo vayan a juzgar.

El sádico coronel Eymar es capaz de eso y de más, como sobradamente tiene demostrado. Sólo reculará el régimen en su propósito de llevar en plazo breve a Julián Grimau ante un tribunal militar, si se enfrenta a la protesta en gran escala de todos los pueblos y, en primer lugar,

EL CONSEJO DE GUERRA CONTRA PEDRO ARDIACA

EN estos días de finales de marzo o en los de comienzo de abril próximo, tendrá lugar, según se nos ha informado, el Consejo de guerra sumarísimo contra Pedro Ardiaca y sus compañeros. La petición fiscal es de 20 años para Ardiaca, 20 para Ramírez, 20 para Tena, 10 para el doctor Gutiérrez Díaz y penas menores para Luengo y Rivas.

Desde Cataluña, de toda España, desde el extranjero han llegado a las autoridades franquistas numerosas cartas y telegramas

EN SOLIDARIDAD CON LOS MINEROS FRANCESES

Los mineros de Puertollano

Los mineros de Puertollano han dirigido a los mineros franceses un saludo en el que, entre otras cosas, dicen:

« Seguimos vuestra lucha por mejores salarios y en defensa de vuestros sindicatos y el derecho de huelga con gran interés y simpatía. Sabemos por una cruel experiencia que dura ya 24 años, lo que significa perder el derecho a tener sindicatos propios, independientes de patronos y funcionarios, y no gozar del derecho de huelga. »

Los presos políticos de Burgos

Chers camarades. Queridos amigos,

En estos momentos en que, con decisión inquebrantable y unidos, estáis en la calle, defendiendo con la huelga no sólo vuestras reivindicaciones, sino los derechos sociales y políticos de la clase obrera y de todo el pueblo francés, os enviamos nuestro más cálido y fraternal saludo de combate y nuestra más sincera adhesión.

Vuestra huelga, que llevaréis a la victoria, es magnífico estímulo para los trabajadores españoles, los que, una vez más recibimos con ella vuestra solidaridad para nuestra lucha.

¡Hasta el triunfo mineros franceses!

Las mujeres españolas en Francia han enviado una ayuda de 50.000 francos (antiguos) a los mineros franceses en huelga.

del nuestro. Fue la movilización llevada a cabo en todos los países lo que impidió que nuestro camarada sufriera nuevos tormentos de la Brigada político-social. Y ahora, se podrá impedir el que lo juzguen en Consejo de guerra sumarísimo, si se impulsa la movilización de personalidades, sindicatos, organizaciones de estudiantes, de mujeres, de la juventud, si en Europa y América se levanta una ola de protesta que le haga ver a Franco que Grimau tiene la protección de millones de ciudadanos de todos los países.

El ministro Fraga Iribarne dijo a unos abogados franceses que le visitaron para interesarse por la situación en que se encontraba Grimau, que éste no sería juzgado por los tribunales militares. La opinión pública española e internacional debe exigir del ministro Fraga que cumpla lo prometido, y del Gobierno de Franco que sea puesto a disposición de la jurisdicción ordinaria.

Luchemos con toda decisión por la libertad de Julián Grimau.

mas pidiendo la inhibición de la justicia militar en favor de la ordinaria, reclamando que sean juzgados por lo civil. Ante el anuncio de que el Consejo de guerra iba a tener lugar el jueves, día 20 de marzo, acudieron a Madrid observadores de Italia, Francia, Gran Bretaña, Finlandia. La protesta internacional contra la monstruosidad jurídica que significa este Consejo de guerra y las brutales penas que les piden a Ardiaca y a sus compañeros, se ha hecho sentir con gran fuerza en estas últimas semanas, de parte de grandes organizaciones internacionales como la F.S.M. y otras y de los sindicatos y personalidades de numerosos países. Esta ha sido una nueva prueba del repudio de la opinión pública internacional a la dictadura franquista por las iniquidades que viene cometiendo contra los comunistas y otros demócratas españoles que son sometidos a Tribunales militares de excepción.

DOS CONSEJOS DE GUERRA EN UN DIA

El 26 de marzo, se han celebrado dos consejos de guerra sumarísimos. Diez antifranquistas han sido condenados.

En el primero fueron juzgados, Angel Martínez, Julián Vázquez —los dos ya habían sufrido largos años de prisión— Cristino Cea, Agapito Recio de la Peña, Antonio Alvarez y Luis Llopis.

Angel Martínez ha sido condenado a 18 años de reclusión y Julián Vázquez a 14. Los otros a diversas penas menores.

Dos horas duró este Consejo. El Tribunal Militar sentenció a seis trabajadores a muchos años de cárcel sin ninguna prueba y únicamente basado en sus antecedentes políticos y sindicales.

El otro Consejo de guerra tuvo lugar en la tarde del mismo día contra cuatro antifranquistas de Vallecas, siendo sentenciados a penas que van de cinco a diez años por intento de organizar una célula comunista.

Contra tanta injusticia hay que desarrollar la protesta dentro y fuera de nuestro país, denunciando sin cesar la serie de consejos de guerra sumarísimos que Franco viene imponiendo en estos últimos meses para frenar la lucha obrera y popular que se desarrolla en todo el país, lucha a la que tanto temen los jefes franquistas.

EL 70 ANIVERSARIO DE PALMIRO TOGLIATTI

El 26 de marzo ha cumplido setenta años el camarada Palmiro Togliatti.

Con este motivo ha recibido innumerables felicitaciones de los comunistas y del pueblo italiano, de los Partidos Comunistas y obreros de todos los países. La camarada Dolores Ibárruri le ha felicitado y el camarada Santiago Carrillo le ha escrito haciéndole llegar sus felicitaciones más cordiales.

Fundador del Partido Comunista Italiano y Secretario general del mismo desde hace 37 años, el camarada Togliatti es un eminente dirigente del movimiento comunista internacional que ha consagrado su vida a la causa del socialismo y del comunismo. Durante la guerra nacional liberadora del pueblo español participó en la gloriosa resistencia de nuestro pueblo frente a los franquistas y los fascistas germano-italianos. Su ejemplo, como el de tantos miles de heroicos combatientes de las Brigadas Internacionales, fue una prueba viva del internacionalismo proletario.

En el camarada Togliatti, los comunistas españoles y nuestro pueblo hemos tenido siempre un sincero y leal amigo, que no ha cesado de manifestar su solidaridad, como la de su Partido y la del pueblo italiano, con la lucha que libramos contra el régimen franquista y por la democracia en nuestro país.

Largos y fecundos años le deseamos al camarada Palmiro Togliatti.

AYUDA AL PARTIDO

Comité Provincial de AN, 1.030 Pts. — Cte Prvl de AN, 11.380 Pts. — Cte Prvl de ALN, 2.564 Pts. — Cte Prvl. de ALN, 1.665 Pts. — Cte Prvl. de ALO, 19.380 Pts. — Cte Prvl de R, 11.340 Pts. — Cte Prvl. de AP, 606 Pts. — Cte Prvl. de A, 388 Pts. — Cte Prvl. de P, 5.675 Pts. — Cte Prvl. de AO, 12.000 Pts. — Cte Prvl. de ALE, 28.320 Pts. — Cte Prvl. de ALS, 14.380 Pts. — « Unos Comunistas murcianos », 1.000 Pts. — De « M », una mujer valenciana, 100 Pts. — De un grupo de comunistas vascos, 1.200 Pts. — De Horacio Durruti, 25 Pts.

De un colaborador del C.C., 5.700 Pts. — Un grupo de intelectuales de Valencia, 750 Pts. — Dos amigos de Albacete, 300 Pts. — De Cocentaina, 25 Pts. — « El Alcarreño » (Guadalajara), 25 Pts. — « El Pastor », de Tarrasa, 25 Pts. — « F. Perezagua », de Cataluña, 100 Pts. — Charles, de Barcelona, 5 Pts. — « Un Emigrante », de Francia (5 F) 60 Pts. — Miguel, de Agde (Francia) (50 F) 600 Pts. — De H.T. y varios amigos, 1.636 Pts.

De José Luis, un amigo cubano (100 dólares), 6.000 Pts. — Varios envíos recibidos en R.E.I. (14 dólares), 840 Pts. — De F.V., de Mulhouse (2 dólares), 120 Pts. — De Martín, de Bruselas (6 dólares), 360 Pts. — De J.M., en Eloise (2 dólares), 120 Pts. — De M.L., de Bruselas (12 dólares), 720 Pts. — De M.L., de Bruselas (20 dólares), 1.200 Pts.

Total : 129.639 Pesetas.

15 de marzo de 1963.

MANIFIESTO DE LA OPOSICION SINDICAL ESPAÑOLA ANTE EL 1º DE MAYO

¡A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES!
¡COMPAÑEROS! ¡HERMANOS!

Estamos en vísperas del 1º de Mayo, jornada de combate para los trabajadores de los países capitalistas; fiesta del trabajo para los de los países socialistas liberados de la explotación.

Sin sindicatos, sin partidos legales, sin prensa propia, sin libertades, los trabajadores españoles nos disponemos a celebrar también esa fecha gloriosa. La opresión franquista no nos impedirá levantar nuestro puño y nuestra voz al unísono con los trabajadores de los demás países de la tierra.

El 1º de Mayo será una jornada en la que reafirmaremos nuestra voluntad de conquistar salarios y condiciones de trabajo dignos, el derecho de huelga, las libertades sindicales y políticas; nuestra decisión de intervenir con todo nuestro peso para imponer cambios democráticos de las estructuras e instituciones de nuestro país y contribuir a lograr la paz entre todos los pueblos del mundo.

Cúmplase ahora el primer aniversario de las gloriosas huelgas de abril y mayo. En el transcurso de éstas, los trabajadores españoles, electrizados por el ejemplo de los mineros de Asturias, mostraron su poderosa voluntad de alcanzar una vida mejor y de poner fin al régimen que les oprime. Las luchas de abril y mayo han creado una nueva situación. Han permitido a los trabajadores arrancar reivindicaciones salariales que si bien no son satisfactorias, representan un paso adelante; han tenido profunda repercusión en todas las capas y clases anti-franquistas y reforzado la unidad del pueblo. Franco mismo se ha visto obligado a reorganizar su Gobierno, y a permitir ciertas concesiones sobre las cuales el régimen realiza una escandalosa demagogia. La necesidad y la urgencia de marchar hacia transformaciones democráticas ha quedado de manifiesto.

De una manera muy concreta se ha puesto en evidencia la impotencia y la bancarrota de los Sindicatos Verticales como afirmó el manifiesto de los representantes de la Oposición Sindical de Asturias, Madrid, Cataluña, Euzkadi y Andalucía en noviembre de 1962. Los

Sindicatos Verticales como preveíamos en dicho Manifiesto, convocan ahora elecciones de enlaces sindicales para el próximo mes de junio y anuncian a continuación, en un « Congreso » que prevén para octubre, « profundas transformaciones » en la actual estructura sindical.

En apariencia, los jefes franquistas sacan tardíamente algunas conclusiones de las luchas de abril y mayo y de la amplitud tomada posteriormente por los conflictos sociales y se deciden a hacer concesiones. Sólo en apariencia. En la realidad el anuncio de elecciones sindicales para junio y meses siguientes encierra una nueva maniobra de la dictadura.

La Oposición Sindical Obrera de España pone en guardia a los obreros y empleados para que no se dejen coger en la trampa. Convocando las elecciones para junio el Gobierno persigue sobre todo una finalidad: conseguir una especie de tregua social; aplazar hasta junio la lucha de los trabajadores, hacer creer que a partir de esas elecciones sus problemas empezarán a tener solución, evitar así la amenaza de esta primavera, ganar tiempo y alejar el peligro de grandes huelgas, y de la huelga general cuya necesidad sienten cada vez más los trabajadores.

¡Trabajadores! ¡Compañeros!

¡No nos engañemos! Si en el plazo que queda hasta junio, las luchas obreras no se han desarrollado y extendido hasta llegar incluso a la huelga general, el régimen habrá obtenido con su maniobra un respiro y no habrá ni transformaciones en la estructura sindical, ni cambios dignos de tal nombre. Todo quedará en palabras, en ofrecimientos, en demagogia, a lo que tan habituados están los jefes franquistas.

La Oposición Sindical Obrera de España declara estar dispuesta a participar en las elecciones sindicales; mas para que éstas sirvan para designar representantes efectivos de los trabajadores, para que se produzcan cambios en los sindicatos y en el país, la preparación no debe reducirse a seleccionar desde ahora los candidatos. La prepara-

ción debe consistir en intensificar, sin pérdida de minuto, la lucha por un salario mínimo de 140, 150 a 160 pesetas según las industrias; por el establecimiento de la escala móvil, que contrarreste los efectos de la carestía de la vida; por el derecho de huelga; por la libertad de los presos y el regreso a sus domicilios de los mineros desterrados; por las libertades sindicales y políticas. Es decir, debemos organizar e intensificar la lucha por el programa mínimo hecho público por la Oposición Sindical en el Manifiesto de noviembre, al que deben ligarse en cada empresa, las reivindicaciones peculiares de sus trabajadores.

La mejor preparación de las elecciones sindicales, la verdadera contribución a lograr los cambios que son indispensables es la preparación de la huelga general de los trabajadores por el pan, la justicia y la libertad.

En las huelgas de abril y mayo lucharon juntos los trabajadores de todas las tendencias: comunistas, católicos, socialistas, cenetistas, nacionalistas y sin partido. Participaron incluso en algunos lugares los llamados « falangistas de izquierda » que se sienten cada vez más alejados de este régimen. Esa unidad entre los trabajadores no se ha debilitado; es hoy más sólida, si cabe. Hemos comprobado las profundas coincidencias establecidas entre las opiniones y las medidas propuestas en el Manifiesto de la Oposición Sindical, de noviembre, y en las diversas hojas socialistas y cenetistas, así como en artículos publicados en los boletines de las organizaciones obreras y juveniles católicas, e incluso en algunas publicaciones de los « falangistas de izquierda ». La demanda de un salario digno, del derecho de huelga, de sindicatos verdaderamente independientes del Gobierno y de los patronos, auténticamente dirigidos por los obreros; la demanda de cambios políticos profundos, tiene hoy el respaldo de los más amplios sectores.

El logro de dichas demandas depende de que seamos capaces de ir, lo más rápidamente posible, a la huelga general. Existe ya un gran ambiente favorable a esta acción en los trabajadores; hay que fortalecerlo, creando en todas partes Comisiones Obreras, formulando las reivin-

dicaciones más sentidas por los trabajadores de cada lugar, organizando la acción y lanzándose a ella sin vacilar. Una cadena de acciones reivindicativas parciales hará surgir en un punto determinado del país la chispa que dé la señal para la extensión y la generalización de la huelga a toda España.

Los trabajadores españoles debemos tener confianza en nuestras fuerzas y nuestra unidad. Debemos sentirnos sostenidos por la solidaridad y el ejemplo de los trabajadores de todo el mundo que siguen nuestra acción con entusiasmo y fervor ilimitado. Los triunfos obtenidos últimamente por los obreros franceses e italianos, que elevan sus salarios, aumentan sus vacaciones, y en muchos casos disminuyen la jornada de trabajo, deben servir de aliento y estímulo para preparar nuestra huelga general. Ciertamente que nosotros no poseemos como ellos sindicatos y partidos legales; pero la experiencia ha demostrado que las comisiones obreras organizadas y actuando en todas las empresas y en el plano local pueden ser suficientes para organizar, iniciar y desarrollar la acción hasta obtener la victoria.

Llamamos a las mujeres y a los jóvenes que tan brillante papel desempeñaron en las huelgas de abril y mayo, a ocupar su puesto ahora en la lucha con la mayor firmeza y el entusiasmo ardiente que les caracteriza.

Al acercarse el 1º de Mayo, debemos redoblar nuestra labor de organización y preparación de las luchas parciales y de la huelga general. De nosotros depende que muy pronto, el 1º de Mayo, sea también en España una jornada en la que podamos salir con nuestras banderas a las calles, a proclamar libremente nuestros derechos; de nosotros depende que en España haya muy pronto democracia y libertad.

¡Viva el 1º de Mayo! ¡Viva la unidad de los trabajadores!

¡Vivan las Comisiones Obreras! ¡Viva la huelga general!

LA OPOSICION SINDICAL OBRERA DE ESPAÑA.

15 de abril de 1963.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

ANTE LA JORNADA DEL 1° DE MAYO

ESTE 1° de Mayo será en todo el mundo una jornada de lucha por la paz, la coexistencia y el desarme; por la consolidación y el desarrollo de las conquistas históricas de los países del Socialismo, encabezados por la Unión Soviética; por la definitiva liquidación del colonialismo y contra el neocolonialismo. Será una jornada de lucha contra el imperialismo y su política de dominación mundial y de agresión; por nuevos éxitos de la clase obrera y de las fuerzas democráticas de los países capitalistas. En esta jornada se afirmará la solidaridad internacionalista entre la clase obrera y los pueblos, la unidad del movimiento obrero y comunista internacional; en todos los países se manifestarán las fuerzas inmensas que marchan a la cabeza del género humano en la empresa de lograr un mundo mejor, sin explotados ni explotadores, sin miseria y sin ignorancia.

En España celebraremos la jornada internacional de los trabajadores una vez más, desde hace veinticuatro años, bajo las condiciones del fascismo. Un régimen caduco, impuesto a nuestro pueblo en cruenta guerra, con el apoyo de la Alemania nazi y de la Italia fascista, pugna por mantener al país alejado de las corrientes de paz, democracia y progreso que se afirman actualmente en el mundo.

Pero ese empeño resulta cada vez más comprometido. No obstante la terrible sangría causada por la derrota de 1939 y la represión subsiguiente, las fuerzas democráticas se renuevan y crecen rápidamente. En las huelgas de abril y mayo la clase obrera dió pruebas de estar de nuevo en condiciones de ponerse a la cabeza de una lucha decisiva por la democracia. La política de reconciliación nacional preconizada por el Partido Comunista ha ayudado a los españoles adultos a superar las divisiones de la guerra, y las ha eliminado enteramente entre las nuevas generaciones. Los que en otro tiempo creyeron ver en Franco un « cruzado de la fe » y el campeón de una pretendida « revolución nacional » que iba a llevar « la luz y el pan a todos los hogares », se dan cuenta de que el « caudillo » ha obrado para el enriquecimiento fabuloso de la oligarquía monopolista y terrateniente, en perjuicio de la inmensa mayoría de la nación. Mientras tanto en España todo está por hacer. Y un debate, un diálogo cada vez más constructivo y abierto, se entabla entre gentes de diversas ideas y condición social, preocupadas por levantar a España, por remediar las miserias y los sufrimientos de su pueblo, por restablecer la democracia.

Reflejo de la magnitud y de la profundidad de este proceso es el hecho de que la prensa sometida a la censura y las camarillas políticas que gobiernan con Franco discutan hoy acerbamente el problema de la *sucesión*. Los órganos de expresión y los políticos oficiales no pueden disimular en la España actual, llena de problemas, que el más importante y el más urgente es el que ellos llaman de la *sucesión*. Es decir, *quién o qué* va a reemplazar a Franco y al franquismo.

El término, como toda la política de esos grupos, es equívoco. No se trata de *sucesión* sino de *ruptura*. No se trata de la continuación, sino de la liquidación de un régimen fracasado y accidental.

En este 1° de Mayo, el Partido Comunista considera pertinente renovar sus puntos de vista y sus proposiciones en cuanto a una verdadera apertura hacia el porvenir democrático de España.

LA única fórmula política que el régimen de Franco ofrece para los ingentes problemas nacionales es el *anticomunismo*. Con esa fórmula quiere resolverlo todo: los asuntos de política exterior, los problemas estructurales económicos, las dificultades surgidas de las escandalosas contradicciones sociales y la crisis del régimen. Pero si el *anticomunismo* sirvió a Franco para ir tirando durante años, para lograr el apoyo político de los imperialistas y de las clases dominantes del país, hoy le sirve cada vez menos. En un mundo en el que los países del sistema socialista y los nuevos Estados desco-

lonizados representan la gran mayoría de la Humanidad; en un mundo en plena revolución técnica, en el que las fuerzas productivas en expansión chocan con las arcaicas formas sociales y están reclamando cambios profundos, el régimen de Franco es un anacronismo flagrante. Bajo el franquismo, España mantiene sus atrasadas estructuras económicas, con acusados rasgos semif feudales; el régimen es un dogal que impide el desarrollo moderno del país. La crisis política y social, que está llegando a un extremo de enorme agudeza, hace imprescindible la necesidad de profundos cambios democráticos.

Es tan evidente esta necesidad que los tres grupos políticos que gobiernan con el « caudillo » reclaman hoy, cada uno para sí, la tarea de asegurar la *sucesión*, de « encauzar » la « liberalización » o la « democratización » del país.

El Opus Dei, representante de la retardataria oligarquía monopolista, se presenta a sí mismo como el portavoz de un sedicente neocapitalismo que, dentro del marco de la Europa de los monopolios, promete asegurar una evolución « liberal », garantizando a la oligarquía contra los riesgos de una revolución democrática.

La Falange ofrece el marco desacreditado y semidesierto del llamado « Movimiento Nacional », como la vía hacia una vaga reestructuración « democrática » del país.

Por su parte, los monárquicos tomando apoyo en la denominada « ley de sucesión » reclaman para el adocenado pretendiente de Estoril la función de dotar a España de una forma de Estado permanente, función que, como proclama la encíclica « Paz en la tierra », sólo compete al pueblo.

Que los tres grupos se presenten como candidatos a la *sucesión*, demuestra, ante todo, que la necesidad de un cambio democrático ha madurado y que las fuerzas que se integraron en la dictadura franquista comprenden la imposibilidad de seguir gobernando con los mismos métodos que hasta aquí.

Estamos ante el fracaso evidente, incontrovertible del régimen.

Y ha sido fundamentalmente la clase obrera quien con las huelgas de abril y mayo, apoyadas por los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y las capas medias, puso en la calle el problema de un cambio democrático.

Esas grandes luchas fueron un indicio, todavía pálido, del enorme potencial explosivo que está acumulándose en el interior de la sociedad española actual. Parece que ciertas fuerzas, ciertas instituciones, muy a contrapelo y tardamente, están dándose cuenta de la realidad.

Con toda responsabilidad, debemos declarar que en España se está creando una situación de tal género que, o merced a un amplio acuerdo se abre un cauce pacífico a la manifestación de la voluntad popular, o nuestro país marchará inexorablemente a un nuevo afrontamiento violento entre las fuerzas sociales oprimidas y descontentas, que son amplísimas, que abarcan prácticamente a todo el pueblo, y la minoría oligárquica dominante que impide el desarrollo progresivo del país. El inmovilismo y el tira y afloja actual no pueden mantenerse indefinidamente.

LA crisis del régimen se ha mostrado en toda su magnitud con ocasión de las delicadas y comprometedoras negociaciones internacionales del último período.

Ha quedado claro, particularmente para quienes están en las interioridades de dichas negociaciones, que hasta las puertas del Mercado Común Europeo permanecen cerradas a Franco; que el dictador y sus superestructuras de gobierno son un obstáculo incluso para la vía monopolista de desarrollo del país en el cuadro del imperialismo europeo.

En cuanto a las discusiones con Estados Unidos sobre la revisión de los ominosos tratados de 1953, que en la idea

del « caudillo » debían servir para levantar la « cuarentena » política en que los mismos Estados occidentales —aun sirviéndose de él para sus fines— mantienen a su régimen, resulta obvio que no lograrán este resultado. Ni la OTAN, a pesar de su carácter agresivo y antisoviético acepta la entrada de Franco, ni los imperialistas americanos desean comprometerse políticamente más de lo que ya lo están con un Gobierno desacreditado, al borde de la desaparición.

En esta coyuntura el Partido Comunista de España reitera su condena a los acuerdos de 1953 y llama a los españoles patriotas a manifestarse por todos los medios a su alcance contra el mantenimiento de bases extranjeras sobre el territorio nacional, por una política de neutralidad y no alineamiento, por el desarme y la paz.

EL Partido Comunista se ha manifestado en favor de una vía pacífica para realizar los cambios que la situación reclama. ¿Qué significa esa vía pacífica? No se trata ni de crear un nuevo Frente Popular, ni menos una especie de unión sagrada de todas las clases. No se trata en realidad, en lo inmediato, de ninguna forma de alianza política en el sentido tradicional.

Se trata de que ni el Opus, ni el llamado « Movimiento Nacional », ni la Monarquía, ni ninguna de las superestructuras actuales pueden servir como puente hacia la democracia. El papel de puente hacia la democracia sólo podría desempeñarlo un Gobierno provisional, sin signo institucional, que proclame una amplia amnistía, restablezca las libertades políticas y prepare unas elecciones auténticamente libres. Un Gobierno capaz de dar la palabra al pueblo. Mas para llegar a establecerle hace falta expulsar a Franco y sus más inmediatos colaboradores del Poder. Y hace falta llegar a un Acuerdo sobre esos puntos, y casi exclusivamente sobre esos puntos, entre las más diversas y amplias fuerzas político-sociales, sin desdeñar el concurso de ninguna.

Es decir, se trata de lograr un Acuerdo circunstancial y limitado para asegurar el paso pacífico de la dictadura a la democracia. Ese Acuerdo no prejuzga las alianzas políticas, las coaliciones futuras, que se apoyarán lógicamente en afinidades más permanentes. No impide, incluso ya hoy, que esas coaliciones empiecen a fraguarse con la pretensión de lograr mañana el apoyo popular, aunque muchas de las combinaciones que hoy, cuando el pueblo no puede expresarse, se anticipan, pueden verse sometidas mañana, bajo la presión popular, a profundas alteraciones.

Acuerdos de ese género se han visto ya en momentos de crisis nacionales en otros países. En Francia, para lograr la independencia y las libertades, se unieron circunstancialmente todas las fuerzas, desde De Gaulle hasta los comunistas. En Italia, aun con la Monarquía, desde Badoglio a los comunistas.

Ciertamente, hay Acuerdos y acuerdos. Y éste que el Partido Comunista propugna no puede ser, por ejemplo, un remedo trasnochado del pacto del Pardo, establecido en 1885 entre liberales y conservadores, para asegurar la estabilidad monárquica y alternarse en el Poder mediante el control y la falsificación del sufragio universal. No es posible, en la España de 1963 resucitar al partido liberal y al partido conservador, ni mutarlos por una democracia cristiana y por una socialdemocracia palaciegas. Todo intento de ese género estaría condenado al más estrepitoso fracaso.

En el mundo de hoy, en la España de hoy, esas fórmulas tradicionales y caseras no servirán. El desarrollo democrático de España puede ser pacífico, mas no será una balsa de aceite; puede hacerse evitando una nueva guerra civil, pero será accidentado y complejo. *Es la consecuencia inevitable de veintitantos años de dictadura franquista. Y cuanto más se prolongue ésta, más accidentados y más complejos serán los próximos desenvolvimientos políticos.* Esto no deben olvidarlo los que vacilan en dar un paso adelante por miedo a las contingencias del futuro; cuanto más tardan en darlo, tanto más difícil y comprometida será entonces su situación.

Al pronunciarse por un amplio Acuerdo, el Partido Comunista entiende que no debe excluirse de él a ninguna fuerza, a ningún grupo, cualquiera que sea su trayectoria pasada y su concepción del futuro, que reconozca la necesidad de un

cambio democrático y de dar la palabra al pueblo para que éste, libremente, escoja su destino.

DEL mismo modo, la marcha hacia un cambio, plantea ante las otras fuerzas político-sociales, la necesidad de reconocer que el Partido Comunista es una realidad nacional, un partido que cuenta con sólidas e indestructibles raíces entre la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad progresista. Es imposible dar ningún paso hacia la normalización de la situación política en España sin la cooperación del Partido Comunista. Hace unas semanas, en Madrid, el dirigente de la democracia cristiana de izquierda, Sr. Jiménez Fernández, daba acta de esta realidad.

Nosotros no ponemos en duda el derecho de otras fuerzas a disentir de la ideología y de las soluciones políticas que el Partido Comunista propugna en relación con el futuro de España, y a recabar el apoyo de los españoles para sus particulares concepciones. Lo que negamos es el derecho y la posibilidad de rehusar al Partido Comunista una participación efectiva y abierta en la vida política del país, en nombre de un anticomunismo que en el fondo es el mismo esgrimido por Franco para destruir la democracia. Cualquier intento en esta dirección forzaría al Partido Comunista y a los amplios sectores nacionales que representa, a abrirse camino hacia el logro de las aspiraciones profundas de las masas, acudiendo a la violencia revolucionaria.

DE todos maneras, la vía pacífica para un cambio democrático exige en primer lugar, como hemos indicado más arriba, el extrañamiento de Franco y sus principales colaboradores del Poder. Esto no se logrará más que con una lucha ardiente de las masas trabajadoras y de todos los sectores antifranquistas del país. *Por consiguiente, la vía pacífica no significa pasividad ni atentismo, significa lucha, combatividad, decisión y espíritu de sacrificio.* Franco no abandonará el Poder, si los españoles con nuestra acción unida no le forzamos a ello.

Las huelgas de abril y mayo del año pasado pusieron al orden del día, como próxima etapa en la lucha contra la dictadura, la huelga general política. Una gran huelga general, en estos momentos, sacudiría fuertemente los cimientos tambaleantes del régimen, activaría a todas las clases y capas antifranquistas de la nación, aceleraría la creación de un Acuerdo general para alejar a Franco y sus inmediatos colaboradores del Poder; podría ser, inclusive, el punto de partida para un gran alzamiento cívico de los españoles que diese en tierra con las últimas resistencias del franquismo.

En este 1º de Mayo el Partido Comunista hace un llamamiento a todos los trabajadores, a acelerar los preparativos y a realizar en el más breve plazo posible la huelga general política. El Partido Comunista se dirige al PSOE y a los trabajadores socialistas, a la CNT y a los trabajadores cenetistas, a los solidarios vascos, a los trabajadores católicos y a las HOAC y las JOC, a todos los descontentos, cualquiera que sea su trayectoria y su significación, invitándoles a unir todas las fuerzas, en las empresas, en el terreno local y nacional; a crear comisiones y grupos pro huelga en todas partes, para que la huelga general política sea una realidad en el más breve plazo.

Las condiciones para la destrucción del franquismo han madurado. Todo depende ahora de la unidad y de la acción de los trabajadores, de las masas antifranquistas, que deben tomar conciencia plena de su fuerza y de su capacidad para imponer un cambio democrático en nuestro país.

¡Viva la unidad y la lucha de los trabajadores! ¡Vivan sus justas reivindicaciones económicas y políticas! ¡Viva la democracia!

¡Adelante, hacia la realización y el triunfo de la huelga general política!

¡Viva el 1º de Mayo y la solidaridad internacional de los trabajadores!

EL COMITÉ EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.
Abril de 1963.

GRANDES HUELGAS OBRERAS EN FRANCIA E ITALIA

EN febrero, fueron a la huelga por aumento de salario, cientos de miles de obreros agrícolas de toda Italia. En el mismo mes unos 800.000 obreros metalúrgicos italianos hicieron huelga habiendo ganado la lucha que sostenían y como resultado de 10 a 12 por ciento de aumento de salario, la reducción de 46 a 43 horas de trabajo semanales y otras reivindicaciones. En marzo, 40.000 mineros de fondo impulsieron con su lucha un aumento de salario del 11 por ciento y la semana de 40 horas.

En Francia, la magnífica huelga de los mineros se ha convertido en un movimiento de masas de amplitud nacional. Con los 200.000 mineros, cientos de miles de obreros del gas y la electricidad, ferroviarios, del transporte, metalúrgicos, etc., participan en las acciones huelguísticas en defensa de su pan y de la libertad sindical.

A la legítima reclamación de aumento de salario, el gobierno respondió decretando la requisición de los mineros. Pero a ese acto de fuerza gubernamental se opuso otro, infinitamente más poderoso: la unidad obrera. El acto de fuerza del gobierno francés resultó un fracaso y se estrelló ante la unanimidad de los mineros sostenidos por todo el pueblo trabajador de Francia.

La huelga de los mineros se mantiene tenaz y pujante. En la base, y entre los diversos sindicatos mineros la unidad de acción es completa. Los sindicatos dirigen unidos día a día la acción, juntos participan en las manifestaciones de masas, en los mítines de unidad. Todas las centrales sindicales francesas llamaron a un paro nacional de un cuarto de hora en toda Francia el 5 de marzo que fue secundado por millones de trabajadores.

El movimiento de solidaridad es impresionante. La nación está de corazón con los huelguistas: ingenieros que les apoyan, comerciantes que les abren crédito, campesinos que les envían vino y víveres, los portuarios que se niegan a descargar el carbón. Dos cardenales y diez obispos han exhortado en Pastorales a sus fieles a sostener a los mineros en huelga. Igualmente se hace en una importante Declaración de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia. Las colectas de fondos se hacen por doquier: en las fábricas, por las calles, en los templos. Numerosos son los trabajadores, artistas populares, deportistas que ceden un día de haber para el fondo de ayuda.

Los huelguistas franceses cuentan también con la solidaridad internacional que se manifiesta en mensajes, en dinero, en la negativa a cargar carbón para Francia, etc. La Oposición Sindical Obrera española les envió una ayuda de 50.000 pesetas. De Alemania Federal, de Checoslovaquia, de Polonia, de Bélgica, la República Democrática Alemana les han enviado ayuda. Los portuarios soviéticos se han negado a cargar carbón destinado a Francia.

« Luchamos por todos », se dice en las pancartas de las potentes manifestaciones mineras. En efecto, su victoria será la victoria de toda la clase obrera francesa y la de todos los países.

EL « CONSEJO DEL MOVIMIENTO »

FRANCO ha sacado del desván de los trastos viejos al polvoriento y apolillado « Consejo nacional del Movimiento ». Antes de reunirlo circularon en las zonas políticas cercanas al régimen brisas de fronda: allí iban a decirse las « verdades » sobre la situación. ¡Tempestad en un vaso de agua! Parece que Ruiz Jiménez y algún otro han hablado del descontento de la juventud; pero sin quitarse la camisa azul, sin desentonar demasiado. En definitiva, lo que queda tras este Consejo, es además del polvo y la polilla, el discurso pronunciado por el « caudillo ».

Todo él es un canto a la « obra social » del régimen; un intento para convencer a los trabajadores de que tienen los « mejores » salarios y los « mejores » sindicatos. Más que un discurso hecho para españoles, parece un discurso de exportación, de Mercado Común. Bien se ve que Franco está en la luna y cree que los demás lo estamos también. Hablar así, cuando hierven el descontento y la ira entre los trabajadores contra los míseros salarios y la corrupta y caricatural organización vertical, es un alarde increíble de cinismo y de inconsciencia; una provocación a la que los trabajadores contestarán no tardando mucho. En cuanto a los campesinos, Franco ha sido sincero: no habrá reforma agraria. Lo sabíamos, pero es bueno que cada campesino se convenza de que para que la tierra que trabaja sea suya hay que echar a Franco.

Los amigos del régimen, que anunciaban una apertura política, por mucho que estrujen el cantinflusco discurso —como hacen YA y ABC— no podrán sacar nada que confirme sus profecías. La novedad de este discurso es el referendium. Franco anuncia un referendium. ¿Sobre qué? ¡Quién sabe!... En todo caso, si referendium hay, participarán Franco y el « Consejo del Movimiento »; el pueblo español ¡no! Estamos hartos de comedia. Y comedia son esas reuniones y esos discursos en los que ya no cree nadie. ¡Pronto, que vuelva al desván el « Consejo del Movimiento »! Y con él, Franco, su régimen, sus instituciones y referendums. También ellos están a punto para ser pasto del polvo y la polilla.

CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAISES DEL MERCADO COMUN

REPRESENTANTES de los P.C. de Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo, países signatarios del Tratado de Roma, se han reunido del 4 al 6 de marzo en Bruselas para examinar las consecuencias del Mercado Común en la vida y la situación de estos pueblos, y concertar la acción para movilizarlos y unirlos en defensa de sus derechos, de la democracia, la soberanía nacional y la paz. Los seis Partidos han hecho pública una Declaración que resume los debates y las conclusiones de la Conferencia.

Se ha puesto de relieve que, como pieza de la alianza occidental imperialista, el Mercado Común ha agravado la tensión internacional y favorecido los manejos de las fuerzas agresivas y revanchistas que intensifican la guerra fría y la carrera de armamento nuclear. El eje París-Bonn agrava considerablemente los peligros de guerra. Los planes de admisión de Franco en la alianza militar y el Mercado Común, subrayan los peligros belicistas, autoritarios y antidemocráticos que amenazan a los pueblos de Europa.

La vida ha dado la razón a los comunistas que denunciaron el Mercado Común como una alianza de los grandes trusts. En todos estos países, los monopolios han lanzado su ofensiva contra los trabajadores, intensificando su explotación, atacando sus conquistas sociales, sus derechos sindicales, de huelga, etc. « El capital monopolista intenta crear un frente único de lucha contra la clase obrera », se dice en la Declaración. Y también contra los campesinos, los artesanos, amenazados de ruina y expropiación, y otras capas de la población trabajadora. El Mercado Común no ha aportado a los pueblos ni progreso social, ni seguridad como sus promotores y defensores prometían. La expansión se ha hecho en beneficio de los monopolios. Como al mismo tiempo tiene lugar un ataque concertado contra la democracia, contra los derechos de los parlamentos nacionales pretendiendo substituirlos por poderes autoritarios supranacionales en manos de la alta finanza, ante la clase obrera y los demócratas aparece como necesidad inaplazable el oponer a este frente monopolista un frente único sólido de los pueblos en defensa de sus condiciones de vida, por el mantenimiento y ampliación de la democracia, de los derechos de las instituciones representativas, por salvaguardar la soberanía nacional y la paz. Las magníficas luchas que la clase obrera y otras capas sociales sostienen en estos países, son prueba de que existe en Europa la posibilidad de rechazar la ofensiva imperialista e imponer el respeto a los derechos y libertades de los pueblos y a la paz mundial.

Los participantes en la Conferencia han subrayado el espíritu unitario que anima las luchas obreras y los progresos logrados en el camino de la unidad. Se han comprometido a no regatear esfuerzos para ampliarla y consolidarla, pues la unidad es en esta gran batalla el factor decisivo.

INSISTIENDO SOBRE LAS RESPONSABILIDADES

El desastre que ha sufrido Andalucía es de tal magnitud y la responsabilidad que incumbe a la dictadura tan clara y directa, que bien merece la pena que insistamos sobre este tema.

Estos días se ha hecho público un nuevo balance de las pérdidas, el de la Secretaría General del Movimiento. A pesar de que siguen ignorando los daños sufridos en los hogares modestos, el paro ocasionado a los trabajadores y otros muchos renglones que, para los dignatarios del poder no cuentan, el balance se eleva ya a 4.474 millones de pesetas.

Nadie ignora que nuestros ríos son hoscos y turbulentos. La palabra riada está cargada de trágicas resonancias en la mayor parte de las regiones de España. Por eso mismo, nadie desconoce en nuestro país que para evitar las inundaciones existe un único remedio: la construcción de embalses. Los pantanos que, además de evitar las inundaciones, nos darían agua para regar las tierras sedientas y energía para la industrialización, habrían de tener en España absoluta prioridad entre las obras públicas.

Menos que nadie lo desconocen los ingenieros. Para regular el Guadalquivir en su cabecera, en la provincia de Jaén, están previstos 14 pantanos, que retendrían en conjunto 3.000 millones de metros cúbicos de agua.

Veamos, ahora, qué ha hecho para realizar esta tarea nacional de primera importancia un régimen que tiraniza al país desde hace 25 años.

De los 14 pantanos, cuatro están construidos. Ahora bien, el de Jándul se inauguró en 1929; el del Rumbiar lo construyó

la « nefasta República » y fue puesto en servicio en 1933; el de Tranco de Beas, iniciado en 1930, fue construido también en su mayor parte por la República; el « glorioso movimiento nacional » sólo vino a retrasar su terminación hasta 1946. La única realización del franquismo ha sido el pantano de Guadalén Bajo, con 173 millones de metros cúbicos de capacidad. Es decir, en 25 años de dictadura sólo se ha llevado a cabo un 5 % de la tarea de retener en su cabecera las aguas que ocasionan las avenidas del Guadalquivir.

¿Qué ha pasado con los otros diez pantanos? En el de Guadalmena, se iniciaron las obras en 1955; aún no retiene un solo metro de agua. Del de Guadalén, sólo buenas palabras. En cuanto a los demás: Guadalén Alto; Yeguas; Guarrizas; Negraín; El Pescador; La Cabrera; Viboras y Guadajoz, sus proyectos duermen el sueño de los justos en los cajones de los Ministerios.

Idéntica situación en Córdoba. Siete pantanos previstos, con un total de 2.000 millones de metros cúbicos. Sólo hay dos construidos: Guadalmellato y Breñas, que lo fueron antes del imperio de Franco. Bajo la dictadura, sobre el de Iznajar —el más importante de Andalucía— ya conocen ustedes el escándalo que denunciábamos hace quince días. El de Bembezar, cuyas obras se iniciaron en 1952, hace once años, está sin terminar; el de Puente Nuevo, adjudicado el 10 de marzo de 1956 para ser puesto en servicio en cuatro años, aún no embalsa un solo metro cúbico de agua. En cuanto a los de Retortillo y Guadalbácar, sólo proyectos y palabras.

Las inundaciones de Cádiz se hubiesen evitado si el Pantano de Bornos, que debía estar terminado en 1947, no llevara 16 años de retraso. Las de Sevilla, si hubiese salido del papel el pantano de Aracena, que figuraba en el Plan General de Obras Públicas de la República, en 1933; las del Campo de Gibraltar y Algeciras, si el Pantano de Guadarranque fuese una realidad y no un mito.

Este es el verdadero balance de la catástrofe de Andalucía; el balance de la incapacidad, del abandono, del desprecio para los intereses nacionales y la vida del pueblo, que caracteriza a la política económica de la dictadura.

Pero, para medir en todo su alcance la responsabilidad del régimen, queremos añadir aún algunas precisiones.

Cierto, los ríos son torrentosos porque el país es duro y agreste. Pero eso mismo hace que la construcción de pantanos sea proporcionalmente muy económica. En ningún caso, la construcción de las obras para poder embalsar un metro cúbico de agua cuesta más de una peseta. ¿Oyen ustedes bien?, menos de una peseta por metro cúbico. Esto quiere decir que, sólo con lo que ha costado al país la última riada, hubiese podido costearse la construcción de embalses para retener 5.000 millones de metros cúbicos de agua. Prácticamente, la totalidad de los pantanos en Andalucía.

El gobierno argumenta: no puede hacerse todo a un tiempo; no tenemos ni dinero, ni recursos.

Esto es mentira.

El 21 de septiembre de 1953, se firmaron los Convenios militares con los Estados Unidos. En diez años se han construido las bases militares, entre ellas, en Andalucía, las de Morón-Sanjurjo, la de la Rota y una parte del oleoducto. En la construcción de las bases se llevan gastados —hasta el 31 de diciembre último— 18.838 millones de pesetas. Bien entendido, de pesetas nuestras, no de dólares americanos.

Con la tercera parte del dinero nuestro gastado en diez años en las bases de la muerte atómica, con los mismos materiales en ellas empleados, podría haberse dado sima a todos los pantanos en construcción, en estudio y en proyecto en Andalucía.

Andalucía se habría visto libre para siempre de inundaciones; cientos de miles de hectáreas podrían ser convertidas en regadío; una buena parte de los problemas económicos de España habrían sido resueltos. El país, sobre todo, no viviría como hoy vive, al borde del abismo de la destrucción termonuclear.

Esta era la opción: bases militares o pantanos. Franco escogió las bases. Vivimos con la amenaza de la destrucción atómica suspendida permanentemente sobre nuestras cabezas... mientras los ríos desbordados siguen arrasando nuestra tierra.

Tal es la obra de Franco.

LLAMAMIENTO A LOS PUEBLOS DE EUROPA

La presidencia del Consejo Mundial de la Paz, se ha reunido los días 2 y 3 de marzo en Malmoe (Suecia). En esta reunión acordó dirigir un Llamamiento a los Pueblos de Europa que publicamos a continuación:

LOS pueblos de Europa deben saber que nunca han estado tan gravemente amenazados por una guerra termonuclear.

La alianza militar De Gaulle-Adenauer, la formación de una fuerza nuclear multilateral de la O.T.A.N., las bases atómicas extranjeras en zona europea, los submarinos y los buques de superficie equipados con cohetes Polaris en el Mar del Norte, el Atlántico y el Mediterráneo aumentan los peligros en el momento en que aparece la sombra inquietante del eje Bonn-París-Madrid. El fantasma de los años sombríos que Europa vivió se perfila de nuevo en el horizonte. Causa estupor que las lecciones del pasado sean olvidadas.

Las disposiciones militares del pacto franco-alemán permiten a la Bundeswehr acceder al armamento nuclear. Las armas atómicas en manos de los generales nazis ponen la paz a merced de una provocación.

Ese estado de cosas causa angustia a todos los pueblos, comprendidos el pueblo alemán y el francés. Esas medidas militares que se añaden a los problemas políticos pendientes de solución desde hace 18 años exigen de todos los pue-

blos tenaces esfuerzos para obtener de sus gobiernos:

— La prohibición absoluta de las armas atómicas para los ejércitos de los dos Estados alemanes;

— La creación en el centro de Europa de amplias zonas sin armas atómicas y con armamento limitado;

— La supresión de todas las bases atómicas extranjeras en la zona europea;

— La conclusión de un tratado internacional para la liquidación, en Europa, de todas las secuelas de la Segunda Guerra Mundial;

— El reconocimiento por todos los Estados de la existencia de dos Estados alemanes y de sus fronteras actuales;

— La solución del problema de Berlín Oeste de manera que la ciudad cese de ser un foco de guerra fría, que los intereses de sus habitantes sean protegidos y sus comunicaciones con todos los demás países sean libres y garantizadas.

Actualmente estas proposiciones revisten una importancia vital para todas las naciones europeas.

Cada día que pasa agrava los peligros. Los pueblos deben hacer todo lo posible para salvar a Europa y a la Humanidad.